

Nueva edición
corregida y ampliada

Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla



Liliana Barela | Mercedes Miguez | Luis García Conde

*Nueva edición
corregida y ampliada*

Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla

**Liliana Barela
Mercedes Miguez
Luis García Conde**



**Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires**

**Jefe de Gobierno
Mauricio Macri**

**Ministro de Cultura
Hernán Lombardi**

**Subsecretaria de Cultura
Josefina Delgado**

**Directora General de
Patrimonio
e Instituto Histórico
Liliana Barela**

Barela, Liliana

Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla / Liliana Barela ; Mercedes Miguez ; Luis García Conde ; con colaboración de Adriana Echezuri ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

64 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-24434-9-8

1. Historia Oral. I. Miguez, Mercedes II. García Conde, Luis III. Echezuri, Adriana, colab. IV. Título
CDD 398.2

Fecha de catalogación: 30/07/2009

ISBN 978-987-24434-9-8

© 2009 Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

Av. Córdoba 1556, 1er. Piso

(CP C1055AAS) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Teléfono: 54 11 4813-9370 / 5822

Correo electrónico: ihcba@buenosaires.gov.ar

Primera edición 1999.

Segunda edición 2000.

Tercera edición 2001.

Cuarta edición 2004.

Dirección editorial

Liliana Barela

Colaboradores

Adriana Echezuri

Silvana Luverá

Mariela Canali

Mabel Fariña

Supervisión de textos y de edición

Lidia González

Edición

Rosa De Luca

Corrección

Marcela Barsamian

Nora Manrique

Diseño editorial

Fabio Ares

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. Impreso en la Argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, si el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Foto de tapa: AGN

Índice

Introducción	5
1. Historia oral, historia desde el presente	6
Una breve historia de la historia oral	8
2. El desarrollo de la historia oral en el Instituto Histórico	10
3. La subjetividad, la memoria, la memoria colectiva	12
Subjetividad-individualidad	12
Memoria	15
Memoria colectiva	16
Memoria traumática	20
4. La entrevista	22
Algunos factores a tener en cuenta para lograr una entrevista exitosa	22
Tipos de entrevistas	26
Formas de entrevistas	30
Las preguntas	31
5. El uso de la historia oral como recurso en la educación	32
¿Por qué la historia oral en educación?	33
La historia oral amplía en los alumnos la visión tradicional del campo de la historia	35
Una experiencia práctica	37
Medios de registro	39
La entrevista oral filmada: algunas cuestiones para tener en cuenta	40
Los trabajos basados en fuentes orales	40
6. Investigación histórica, proyectos y fuentes	42
Investigación con uso de entrevistas	42
La historia oral como creadora de fuentes	48
7. Archivos de historia oral	49
¿Fuente oral o registro sonoro?	50
¿Por qué se necesita un archivo?	50
¿Qué criterios facilitan la conservación?	53
Archivo de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico	56
Estructura del archivo de historia oral	56
Otro ejemplo de organización de archivo oral: el Instituto y Archivo Histórico de Morón (IAHM)	59
Bibliografía	61

Luis J. Medrano, *Domingo*. Almanaque Alpargatas.



Introducción

El tiempo transcurrido desde la primera edición de este libro nos permitió advertir nuevas necesidades que nos impulsaron a revisar algunos contenidos.

La historia oral –así se conoce como “marca”– constituye una herramienta historiográfica para reconstruir algunas cuestiones complejas de la historia contemporánea a partir de registros orales producidos por medio de entrevistas, cuyos contenidos se transforman en fuentes.

En los últimos años, el interés por los registros de memoria superó el campo de los investigadores de historia y ciencias sociales, y alcanzó otros ámbitos tales como la gestión cultural, la educación o el periodismo que utilizan con frecuencia este recurso con distintos objetivos vinculados a sus quehaceres.

También se han multiplicado las investigaciones sobre la memoria traumática en situaciones donde con frecuencia las voces de los sobrevivientes son los únicos documentos cualitativos de caso, dado que el fondo documental permanece oculto o desaparecido.

Debido a la frecuencia y variedad de usos que tiene esta herramienta, conviene volver una vez más sobre algunas cuestiones de la metodología de investigación histórica que permiten contextualizar las entrevistas.

La reformulación de algunos capítulos y la actualización de los ejemplos estuvieron a cargo de Liliana Barela, Adriana Echezuri, Silvana Luverá, Mariela Canali y Mabel Fariña bajo la supervisión de Liliana Barela y Lidia González.

1. Historia oral, historia desde el presente

Los historiadores tradicionalmente han evitado investigar sobre los años más recientes en la creencia de que el paso del tiempo otorgaba una supuesta objetividad. Se veía como dificultad el hecho de ser, al mismo tiempo, sujeto y objeto de trabajo y se temía que la pasión puesta en un tema contemporáneo distorsionase la objetividad en el análisis de los hechos.

Actualmente existe consenso en que no hay “verdades absolutas” y, especialmente en el área de las ciencias sociales, se considera que en toda afirmación existe siempre un sesgo de subjetividad y de eventualidad. Esto no implica relativismo sino conciencia del carácter provisorio de los conocimientos que sólo se legitiman por acuerdo de los especialistas.

Toda investigación histórica es necesariamente provisorio, un avance, un basamento sobre el que se harán nuevos aportes en el futuro. La historia que se escribe hoy será sucesiva e inevitablemente reelaborada en cada contexto futuro. Ello no invalida la escritura desde el presente, más aún, refuerza su utilidad: la historia escrita da cuenta del pasado, pero al mismo tiempo de la mirada y el contexto en que se escribió sobre ese pasado. Ambos elementos serán objeto de estudio en un futuro.

Lo cierto es que –transcurridos muchos años– no tendremos la oportunidad de conocer el testimonio de los protagonistas. Y aquí es donde adquiere su sentido la historia oral.

Admitiendo algún grado de pasión como motor de las investigaciones, hacer historia sobre la marcha de los acontecimientos o sobre temas contemporáneos al historiador, sin dudas sometido a las subjetividades propias de su tiempo, tiene la virtud de registrar una historia donde lo humano está presente en toda su complejidad. Contiene la sensibilidad del momento, una conciencia particular que se perdería si la historia se escribiese un siglo después. La sociedad cambia rápidamente. Un documento oficial no podrá transmitir nunca los sentimientos, las dudas, las contradicciones en juego en una revolución, en una huelga o en cualquier situación en la que intervenga el hombre.

El testimonio vivo como fuente histórica tiene un alcance mucho mayor que lo estrictamente relacionado con hechos y personas destacadas de la escena política o militar; involucra también lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social.

Reconocer que el saber histórico está permanentemente motivado e inspirado desde el hoy ha permitido escribir la historia más reciente con una disposición democrática, es decir, ha facilitado que sean los mismos pueblos los que dejen señal de su visión del presente y del pasado. Las sociedades tienen derecho a construir su pasado y, en función de él, definir su identidad.

Hacer historia requiere habilidades determinadas, posee métodos y criterios propios, pero no es una tarea que necesariamente se deba restringir al campo de los especialistas. La sociedad en su conjunto, como protagonista vital, no puede estar excluida de esta actividad. De lo contrario, tendríamos una historia incompleta, parcializada, despojada de las voces de los pueblos, propulsores indiscutibles de su propia historia. Es por ello que la historia oral pone en valor las fuentes orales, y recupera de este modo un espacio para la historia no oficial.

No hay futuro para los pueblos sin un permanente ejercicio de la memoria, porque sin ella no se puede construir ni resguardar la identidad.

Tapa de la primera edición de la revista *Voces Recobradas*, octubre 1997.
Marcia Schwartz, *Las vecinas*.



Una breve historia de la historia oral

En la década de 1960, cuando se dieron los primeros pasos en historia oral como metodología de trabajo, hubo dos principios que la avalaron: el primero fue la equiparación de la historia oral con la democratización de la práctica histórica; el segundo fue la idea de que la historia oral daría voz a los sin voz: las clases subalternas, los pobres, los campesinos, las minorías étnicas, las mujeres, entre otros grupos, permitiendo el acceso a la experiencia histórica subjetiva.

En esos comienzos, los historiadores orales mantenían una postura defensiva en el debate académico, sosteniendo el valor de esta nueva práctica en los términos exigidos por el canon histórico, esto es, tratando de demostrar la objetividad, veracidad y confiabilidad de la memoria, así como la posibilidad de generalización de fuentes intrínsecamente personales.

En las décadas transcurridas hasta hoy se han hecho importantes avances, la historia oral ha entrado en el mundo académico y se le han reconocido sus particularidades. En los años 80 comenzó a celebrarse el nuevo estatus de las fuentes orales y la oportunidad hermenéutica única que representan.

Los trabajos de historiadores orales como Alessandro Portelli, Luisa Passerini y Ronald Grele comenzaron a considerar la calidad textual y subjetiva de los testimonios orales como una circunstancia excepcional y no como un obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico. Ronald Grele propone que la historia oral debe interesarse en registrar y provocar la narración de los eventos, pero no con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender el “sentido” histórico que tales hechos y experiencias tienen en el presente y tuvieron en el pasado para los narradores. Por eso, la memoria colectiva y el olvido colectivo también son materia de relevancia e interés para cualquier historiador oral.

Por otro lado, para establecer el carácter único de los testimonios orales y su análisis, comenzaron a utilizarse una serie de herramientas interdisciplinarias tomadas de diversos campos, desde la crítica literaria y la narrativa hasta la etnografía y el folclore.

Dentro de este creciente interés en la narrativa y el testimonio oral, la crítica literaria ha alertado sobre el estatus del testimonio oral como narración. Ello ha facilitado el tránsito de un enfoque que aborda el testimonio oral como fuente de conocimiento empírico a un enfoque que reconoce la jerarquía del informante como narrador. Y este es un paso importante porque el informante ya no es un mero repositorio pasivo de información. Además, si el testimonio es un relato o un conjunto de relatos sobre una vida, también es preciso indagar cómo se construyeron esos relatos, qué dispositivos y convenciones se utilizaron y cómo debe leerse la narración. Así emerge la compleja y problemática relación entre las narraciones personales y la historia. En este sentido, las historias de vida son construcciones culturales. Son relatos de experiencias individuales producidas en el marco de una sociedad determinada, estructurada con valores propios de género, clase, etcétera.

La crítica literaria promovió en los historiadores orales una sensibilidad creciente a las cualidades narrativas de los textos que analizan.

La antropología, por su parte, contribuyó haciendo hincapié en las complejas relaciones de autoridad intervinientes en la producción de un texto oral.

La entrevista oral es el producto de una narración conjunta elaborada entre un entrevistador y un entrevistado. Dicha narración está estructurada por convenciones culturales y permeada por un intercambio que es, a la vez, negociación y resolución de conflictos. Esto puede generar problemas éticos y políticos en el historiador oral, que están centrados en las expectativas del entrevistado y del entrevistador, en las diferencias de estatus, en las diferentes asignaciones de capital cultural, etcétera.

Otra de las cuestiones que está en el centro de la historia oral es la memoria.

Actualmente se ha constituido una cultura de la memoria en reacción a los cambios veloces y a la vida sin anclajes ni raíces que ofrece el mundo moderno.

En general, los historiadores orales dieron la bienvenida al auge de la memoria porque parecía humanizar el análisis histórico y legitimar ciertos aspectos de la práctica de la historia oral a la que muchos recurrían (o deseaban recurrir) pero les resultaba difícil justificar.

La historia oral es un emprendimiento más complejo de lo que solemos pensar y las posibilidades de realizarla exitosamente son más frágiles de lo que nos gustaría admitir. Y es justamente esta fragilidad y su complejidad lo que hacen a la historia oral tan desafiante y rica como emprendimiento humano.

2. El desarrollo de la historia oral en el Instituto Histórico

Las primeras experiencias en historia oral del Instituto Histórico datan de 1985. En ese año se realizaron talleres de historia oral en diferentes barrios de la ciudad.

Previamente a esta iniciativa se había llevado a cabo un ciclo denominado “Los abuelos cuentan la historia”, que consistió en una serie de reuniones realizadas con ancianos del Hogar Rawson y a las que concurrían alumnos de séptimo grado de los colegios municipales de la zona. Los chicos preguntaban sobre el pasado y los abuelos narraban la historia del país a través de sus propias vivencias.

Este primer acercamiento, más intuitivo que teórico, permitió reconocer la importancia y la riqueza del testimonio oral para la historia. Comenzó entonces, el proceso de búsqueda y recopilación de la bibliografía especializada en historia oral, en esos años muy escasa. La primera lectura fue la traducción realizada por Adolfo Balbi del libro de Paul Thompson, *The voice of de past (La voz del pasado)*.

Enraizado en la recuperación democrática iniciada en 1983, con nuevas expectativas e ilusiones, el equipo de investigadores convocado por el Instituto Histórico redefinía la tarea del historiador, trataba de reasignarle una función social al conocimiento adquirido en sus años de formación y experiencia profesional.

Fue entonces que se decidió emprender la experiencia de la historia oral en forma de taller.

Los primeros objetivos trazados para estos talleres fueron: recomponer el tejido social de los barrios, conocer los conflictos del vecindario y –a través de la reconstrucción colectiva del pasado por parte de los vecinos– recuperar la identidad del barrio

y reforzar el sentido de pertenencia. Por último, se conservaban las grabaciones de las reuniones con el objetivo de ir formando un archivo oral.

El compromiso que se asumió con los integrantes de los talleres fue la edición de una serie de fascículos denominados *Historias de Buenos Aires*, donde se publicó el producto del trabajo colectivo. La organización de la tarea la hicieron los vecinos, y esta “conversión” de lo privado a lo público se tradujo en escritos simples, ingenuos y felices.

Transcurridos dos años de actividad, los historiadores que habían participado en los talleres comenzaron un trabajo de reflexión teórica y sistematización de las experiencias que culminó con la publicación del libro *Barrio y Memoria*.

Luego de estos primeros pasos y con la coordinación de Mercedes Miguez se crea el Programa de Historia Oral que incluye cursos de capacitación en metodología dirigidos a docentes de todos los niveles; seminarios en el interior del país; dirección de grupos de investigación; investigaciones sobre distintas temáticas a través de entrevistas individuales y/o talleres; participación en congresos internacionales de la especialidad; la producción de entrevistas y talleres filmados y la publicación de

Taller de historia oral en la Fundación Otra Historia.



la revista *Voces Recobradas*. En los últimos tiempos se destaca la colaboración permanente que se mantiene con el Instituto Espacio para la Memoria, donde se ha brindado un curso de capacitación que permitió iniciar las actividades tendientes a la formación de su archivo oral. Con las sucesivas modificaciones institucionales realizadas a raíz de los cambios de gobiernos, el Programa pasó a depender del Área de Investigaciones de la actual Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

En el año 1993, la Dirección Instituto Histórico, junto con CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) y la Fundación Otra Historia, representadas por Liliana Barela, Dora Schwarzstein y Hebe Clementi, organizaron el I Encuentro Nacional de Historia Oral. Luego tuvo lugar el II Encuentro, esta vez en colaboración con el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, en ese momento dependiente del Instituto Ravignani y, desde 1997, del Instituto de Antropología de la UBA. La participación de los más destacados historiadores del país y especialistas del extranjero dieron el marco propicio para que estos encuentros se convirtieran en Congresos Internacionales. A partir de su creación en el año 2005 se incorporó a su organización la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA).

3. La subjetividad, la memoria, la memoria colectiva

La subjetividad, la memoria y la particularidad de la fuente son características que definen a la historia oral.

La historia oral apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista.

Subjetividad-individualidad

La historia oral trabaja con grupos de individuos que comparten diversas singularidades, como etnias, ocupaciones, pero cuyas vidas no se encuentran plasmadas en las fuentes escritas. Así la historia oral transita entre dos polos opuestos, igualmente perniciosos:

- La supresión de la singularidad que lleva al oscurantismo porque ignora el peso de esos grupos de individuos en los procesos sociales.
- El énfasis en la singularidad que aísla la historia de estos grupos del marco social en que se formaron y desarrollaron convirtiéndolos en casos especiales.

Los informantes, testigos presenciales que cuentan el relato de sus vidas, lo hacen en su doble calidad de individuos singulares y de sujetos colectivos. Cada uno de ellos es único, pero en el camino de construcción de su subjetividad han sufrido la influencia familiar, barrial, social, socioeconómica, cultural del medio en que han vivido o viven.

Como sujetos singulares encarnan de manera única e irrepetible los valores, modas, costumbres, normas, mitos del orden familiar, grupal, social, etcétera, que los incluye y lo hacen dentro de un contexto social que no es estático sino, por el contrario, está continuamente afectado por las contradicciones, rivalidades y tensiones de sus miembros.

Es en sociedad donde los individuos se realizan a sí mismos. Los principios, los intereses y los objetivos de acción son

Encuentro de Historia Oral, Ciudad de Buenos Aires.



elementos unificadores de las individualidades, que actúan como una estructura que encadena y coordina dichas individualidades sin absorberlas.

Esta doble condición del discurso es lo que permite hacer historia a partir del relato individual. Aunque a simple vista una entrevista de historia oral sea igual a entrevistas de otras disciplinas, lo que difiere es lo que se escucha, lo que se busca y lo que se interpreta.

En historia oral, según lo define Grele, la meta es traer a la expresión consciente la problemática ideológica del entrevistado, revelar el contexto cultural en que se transmite la información y así transformar una historia individual en una narrativa cultural y entender de manera más plena lo que sucedió en el pasado.

Concordando con esto, podemos mencionar una de las entrevistas realizadas en una investigación sobre un sector del barrio de Flores, hoy conocido como “barrio coreano” por el masivo asentamiento de inmigrantes de esa nacionalidad. La informante, al preguntársele sobre los vecinos de la cuadra donde vive, manifiesta que “vecinos” quedan tres o cuatro y que los demás son todos “coreanos”. Inmediatamente se asombra de su propio comentario: “¡mirá lo que dije!”.

Esta entrevistada en todo el tramo de su relato referido al cambio en la fisonomía barrial por la llegada de estos inmigrantes, mantiene un discurso crítico sobre aquellos que tienen conceptos negativos de la nueva población, habla de prejuicios, de discriminación, busca razones para explicarlo. Es en su acto fallido, pero más aún en su posterior rectificación, donde enuncia el contexto cultural del que forma parte: un espacio barrial de pertenencia y compartido por otros, imaginariamente iguales, llamados vecinos, con los que se comparten costumbres, valores, afectos, un espacio que se va tornando irreconocible por la presencia de estos “otros”.

Es esta entrevistada y no aquellos que directamente hablan de sus prejuicios y de su valoración negativa, la que mejor da cuenta del sentimiento de una identidad amenazada revelando, a su vez, el contexto cultural en que transmite la información.

Memoria

Todos los que nos vinculamos al quehacer de la historia oral nos cuestionamos sobre el papel que desempeña la memoria.

La memoria es la capacidad de conservar determinadas informaciones, y remite a un complejo de funciones psíquicas con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones e informaciones del pasado, de comprender y producir ideas, transmitir experiencias y definirse a sí mismo, es decir, intervenir en el proceso social.

La memoria como categoría de análisis puede ser utilizada como herramienta teórico-metodológica de distintas disciplinas y áreas de trabajo. Como categoría social se refiere a distintos actores y sus usos abarcan lo social, lo político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común.

En cuanto a estos usos se deben tener en cuenta ejes que surgen de los siguientes interrogantes: el sujeto que rememora y olvida, ¿es un individuo o una sociedad?; con respecto a los contenidos: ¿qué se recuerda y qué se olvida?, y por último, ¿cómo y cuándo se recuerda?

El pasado siempre es activado en un presente y en función de expectativas futuras. En la práctica de la historia oral se plantea la cuestión del modo en que se configuran los contenidos de la memoria de los sujetos entrevistados. El antropólogo y lingüista Charles Briggs afirma que la capacidad humana de recordar nos permite evocar y recuperar la memoria para incorporar sus contenidos al ritual social de la conversación. Según este autor, un acierto de los historiadores orales es que consideran las fuentes de la memoria como “percepciones sociales” de los hechos que están inmersos en procesos y contextos sociales más amplios, por lo que la búsqueda de los sentidos sociales se vuelve un objetivo pertinente y posible.

Sin embargo, existe un problema: la poca atención que se le otorga al carácter dialógico de la situación de entrevista. La memoria es producto de la situación de la entrevista, es una configuración solicitada al narrador y producto de una relación social concreta entre investigador e informante. Por lo tanto, las memorias se construyen, se organizan en la voluntad de incurrir en el sentido de las vivencias del pasado y en el propósito

de exponerlas selectiva, pública y coherentemente narradas para dar cuenta de la trayectoria de la vida personal en sociedad.

Por ello, concebir la memoria como algo por construir más que mostrar un recuerdo por desempolvar, es un giro heurístico importante que beneficia la reflexión.

Memoria colectiva

La construcción del recuerdo involucra la utilización de códigos culturales compartidos. Si bien las memorias personales son únicas e irrepetibles, uno nunca recuerda solo, siempre está inmerso en un orden colectivo que lo contiene.

Ya dijimos que el hombre habla –a la vez– como sujeto individual y como sujeto colectivo, entonces, cuando crea y transmite sus recuerdos, lo hace desde esa doble condición. El recuerdo colectivo presupone y se expresa sólo a partir del recuerdo individual. Sin la presencia de ambos resulta impensable la formación de la conciencia y, por lo tanto, de la memoria colectiva histórica.

La cuestión que se plantea es qué peso relativo tienen dichos contextos en los procesos de la memoria.

Para Maurice Halbwachs, referencia ineludible que ha trabajado sobre los marcos sociales de la memoria, las memorias están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos o cuadros sociales, tales como la familia, la religión, la clase social son los portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores, incluyen una visión del mundo y al ser de naturaleza histórica, cambian. Por eso, la memoria es una reconstrucción desde el presente más que un recuerdo, es una interacción entre pasado y presente, y está cultural y colectivamente enmarcada porque es producida por sujetos activos que comparten una cultura. Lo que no encuentra sentido en ese cuadro, se olvida.

La memoria colectiva es un conjunto de memorias compartidas. Lo colectivo de las memorias es el entretelado de tradiciones y memorias individuales, con alguna organización social y una estructura dada por códigos culturales compartidos.

Cuando un informante narra acontecimientos de los que fue testigo, lo colectivo está en su manera de narrarlos, en su interpretación, en su pensamiento.

Yosef Yerushalmi, en *Los usos del olvido*, diferencia memoria (mneme), aquello que permanece esencialmente ininterrumpido, continuo, de reminiscencia (anamnesis), es decir, reminiscencia de aquello que se olvidó: el recuerdo.

Cuando Yerushalmi habla de memoria colectiva se refiere a que un pueblo recuerda un pasado cuando ese pasado ha sido activamente transmitido a las generaciones contemporáneas, que lo reciben cargado de un sentido propio.

Esas evocaciones del pasado cobran centralidad en el proceso de interacción social en la medida en que son activadas por el sujeto, motorizadas en acciones orientadas a dar sentido al pasado, interpretándolo y trayéndolo al presente.

Cuando el sujeto selecciona ciertos recuerdos que lo ponen en relación con otros, estos son parámetros de identidad que resaltan ciertos rasgos de identificación grupal y al mismo tiempo de distinción con otros y que se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. Hay tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas y luga-

Hotel de Inmigrantes, Bell Ville, Córdoba.



res, que permiten sostener un mínimo de coherencia y continuidad necesarias para el mantenimiento de la identidad.

Podríamos entonces definir a la memoria colectiva como un movimiento dual de recepción y transmisión. Este movimiento es lo que forja la memoria (mnemne) del grupo, lo que establece el continuo de su memoria. Memoria que, definida de esta manera, no se trata de un cúmulo de acontecimientos, fechas, referencias sino que está formada por las tradiciones, ritos, valores, modos de relación, símbolos, creencias que dan a un pueblo o grupo el sentido de su identidad y de su destino.

Es a partir de la recuperación del recuerdo (reminiscencia-anamnesis) y su transmisión donde se va forjando la memoria colectiva, que por esto está en una permanente construcción. En consecuencia, un pueblo olvida cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente o esta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo, distinto de lo que ocurre en el plano de la psicología individual donde un individuo sólo puede recordar u olvidar lo acaecido durante su propia existencia.

Ronald Fraser dice que “busca en la memoria aquello que la memoria le puede mejor informar: las razones subjetivas de las acciones llevadas a cabo conscientemente para lograr ciertos fines. Entonces el paso siguiente es hacer comprensible este ambiente subjetivo situándolo dentro de los determinantes que lo habían condicionado pero que nunca se encuentran enteramente accesibles a través de la memoria.”

Por todo lo dicho podemos deducir que la confiabilidad de un informante, de su memoria (en el sentido de capacidad de recordar) no pasa porque haya olvido o errores en su información (que por otro lado se pueden salvar mediante diferentes maneras de contrastarlos) sino por la presencia de esos olvidos significativos que tienen que ver con esta forma de caracterizar la memoria (como continuo mneme), por el olvido de esos recuerdos que darían cuenta de los valores, mitos, costumbres, prejuicios, creencias, del contexto grupal, social, económico, cultural, de pertenencia y son esos olvidos los que los historiadores tienen que analizar.

Vale para ejemplificar lo dicho, un hecho ocurrido en el taller de historia oral llevado a cabo en el barrio Parque Chacabuco.

En el transcurso de la investigación realizada, fue surgiendo en el taller el “parque” como un elemento emblemático del barrio: *el más grande de América... el más grande del mundo*.

En el relato de los talleristas se perfila el parque como unificador del espacio barrial, lugar de pertenencia y encuentro. Los recuerdos asociados a él están relacionados con épocas de progreso, de seguridad y bienestar, con el tiempo del juego y del placer, era el lugar donde se iba a jugar y donde se llevaba a jugar a los hijos, donde se paseaba con el novio o se encontraban con vecinos. El parque era representado como un espacio pleno, sin fisuras, donde no faltaba nada, confería orgullo a la identidad barrial.

La estatua de un puma era un elemento importante del parque, junto a ella vecinos y visitantes se sacaban fotos, era un símbolo propio y distintivo del Parque Chacabuco.

La construcción de una autopista atravesó el parque, derrumbó casas y obligó a muchos vecinos a emigrar y ese corte es

Lechería de Eleuterio Aguilera, Villa Luro, c.1934
en *Historias de Buenos Aires* N° 13, IHCBA, 1990.



vivido como una fisura, una herida en ese orgullo barrial. A su vez, esa famosa estatua fue retirada del parque por la Municipalidad.

Los vecinos asocian temporalmente la construcción de la autopista con el retiro de la estatua del puma y ambos con el advenimiento de un tiempo nefasto.

Lo cierto es que la autopista fue ejecutada por la dictadura militar que comienza en 1976 y el retiro de la estatua fue hecho en tiempos del gobierno democrático que la precedió.

Este “error” en todos los integrantes del taller pierde su riqueza si es visto como una falla de la memoria en lugar de ser leído en toda su significación. Nos habla de cosas que no figuran en el discurso en que estructuran su relato, hablan de ese quiebre del mito barrial donde el puma simbolizaba el parque como referente de la identidad barrial y del pasado como un paraíso perdido.

Podemos concluir este tema con una frase de Jacques Le Goff de *El orden de la memoria*, que de alguna manera justifica o da razón de ser a esta otra historia, la historia oral: “... los psicólogos y psicoanalistas han insistido ya a propósito del recuerdo ya a propósito del olvido, sobre las manipulaciones conscientes o inconscientes ejercidas sobre la memoria individual por los intereses de la afectividad, de la inhibición, de la censura. Análogamente la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducido por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”.

Memoria traumática

El acto de rememorar presupone la existencia de una experiencia pasada que se activa en el presente sea por un deseo o por un sufrimiento, y que conlleva la intención de comunicarla.

Cuando se trata de acontecimientos traumáticos, con frecuencia producen rupturas en la capacidad narrativa. Esto se manifiesta como la imposibilidad de incorporar a la narración el acontecimiento y de otorgarle sentido. En estos casos, el olvido y el silencio ocupan un lugar central.

Toda narrativa de un pasado implica una selección; esto es, un primer tipo de olvido, “necesario” para la supervivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos.

Pero también existe un olvido profundo, “definitivo”, que procura borrar los hechos y procesos del pasado. Paul Ricoeur llama olvido “evasivo” a la imposibilidad de recordar aquello que puede herir. Se da especialmente en tiempos posteriores a grandes catástrofes. En este caso una de las consecuencias del olvido puede ser el silencio, a veces impuesto por temor a la represión o por temor a herir a los sobrevivientes.

¿Cómo pensar la posibilidad del testimonio de los sobrevivientes? Algunos sienten el imperativo de contar, aunque a veces falten las palabras adecuadas. Pero el silencio también puede deberse a la inexistencia de alguien que escuche, para relatar sufrimientos es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar.

La memoria traumática tiene códigos diferentes de los de otros tipos de memoria; por ello, entrevistar a una persona que ha sufrido un trauma significa enfrentar una situación difícil, no sólo para el entrevistado, sino también para el entrevistador que debe prepararse. Una buena forma de guiar este tipo de entrevistas es orientarlas hacia el mundo de lo cotidiano porque, en general, las personas con alguna memoria traumática pocas veces rememoran lo cotidiano de esa situación. Pero si lo banal, lo diario empieza a ponerse en palabras, es probable que luego pueda también ponerse en palabras lo doloroso de la situación.

Lo más difícil en este trabajo sobre la memoria, y en particular las memorias traumáticas, es que cuando se pregunta por el pasado, se corre el riesgo de quedarse inmerso, atrapado en ese mundo, entonces el relato se aniquila ya que es un revivir el acontecimiento pero sin alivio. Por eso se requiere de otros, con capacidad de empatía, que interroguen y expresen curiosidad por un pasado doloroso.

Tampoco hay que olvidar el hecho de que hay memorias traumáticas que han tenido más difusión que otras. Esto sucede, por ejemplo, cuando se habla de los campos de concentración nazis, de los cuales hay una memoria social ya construida que permite que todos sepan de qué se está hablando. En cambio, hasta hace poco tiempo, cuando se hablaba de los centros de detención clandestinos en nuestro país, mucha gente no sabía de

qué se estaba hablando. El horror es tan grande y los hechos tan increíbles que mucha gente manifiesta incredulidad y no puede identificarse con las personas que pasaron por esa situación, los sobrevivientes son vistos como gente “distinta”.

En todos los casos, la posibilidad de dar testimonio requiere un tiempo de reconstrucción subjetiva que permita elaborar una memoria del pasado vivido pero sin necesidad de revivirlo. Hay dos vínculos necesarios para esa reconstrucción en el testimonio de los sobrevivientes:

- una relación con quien escucha y que puede ayudar a través del diálogo a construir una narrativa social con sentido;
- una relación de acercamiento y de distanciamiento con ese pasado que se narra. El que da testimonio sobre una situación traumática, no lo hace para revivir sino para poder incorporar la vida presente.

4. La entrevista

La entrevista en el campo de la historia oral es un espacio de encuentro entre entrevistado y entrevistador, en el cual –juntos– construyen el documento.

La finalidad de una entrevista oral es la conservación y transmisión de historias, de la vida cotidiana en general, y de todo aquello que no deje huellas escritas, o deje muy pocas. Se trata no sólo de recuperar lo vivido, sino también los significados que tienen para las personas, relación ésta difícil de lograr a través de las fuentes escritas.

El éxito de una investigación dependerá de la calidad de las entrevistas, dado que constituyen la documentación a interpretar.

Algunos factores a tener en cuenta para lograr una entrevista exitosa

- Realizar una correcta elección de la fuente, es decir, del informante, que debe ser representativo, no en el sentido de la representatividad estadística de sectores de la población, sino en relación con los procesos históricos que estamos

indagando. De ello depende la representatividad y utilidad de la fuente.

- Desarrollar una intensa y seria preparación previa sobre la temática a investigar.

- Contar con hipótesis de trabajo claras.

- Tener presentes los temas que no pueden dejar de ser abordados, pero también tener la suficiente amplitud como para permitir el surgimiento y desarrollo de aspectos que no se habían pensado previamente y que podrían abrir nuevas líneas de investigación o enriquecer las hipótesis.

- Pensar cuidadosamente el modo de formular las preguntas pues son tan importantes como su contenido.

- Recordar que las entrevistas son un intercambio entre dos personas, por lo tanto el entrevistado puede intentar girarla hacia la justificación de sus propios objetivos. Atento a esto hay que actuar con delicadeza pero con firmeza para reencauzar la entrevista dentro de nuestras pautas. Siempre hay que tener presente que es el entrevistador quien conduce la entrevista.

- La entrevista no debe transformarse en un interrogatorio, para ello es aconsejable dejar que el entrevistado marque su

Entrevista a Fanny Edelman.



propio ritmo; es mejor pensar la entrevista como un “monólogo guiado”, vale decir, no es completamente libre, pero tampoco completamente controlada.

- Cuanto menos intervenga el entrevistador en la entrevista será mejor. Una vez expuesta la pregunta, hay que quedar en silencio y esperar la respuesta. Y sobre todo, nunca interrumpir durante una respuesta.

- Estar atento no sólo a las respuestas sino también a los silencios y los olvidos, ya que el olvido forma parte significativa de la memoria.

- Es recomendable utilizar preguntas amplias pero cortas, sin extensos preámbulos. Las preguntas largas predisponen a respuestas inciertas. Se debe cuidar que las preguntas no conlleven implícitas las respuestas.

- Es importante mantener una actitud neutral con el entrevistado, es decir no entrar en discusión sobre sus puntos de vista, o intentar exponer los propios juicios sobre una cuestión.

- Una vez concluida la entrevista y apagado el grabador, darse un tiempo de conversación con el entrevistado. Muchas veces, aspectos importantes pueden aparecer en ese momento, además el no dar un corte abrupto permite priorizar la relación interpersonal, sobre todo cuando los aspectos abordados fueron movilizados para el entrevistado.

- Finalizada la entrevista, si no pudieron ser tratados todos los temas es conveniente concertar en ese momento un segundo encuentro, y en todos los casos dejar planteada esa posibilidad para el caso de que surja esa necesidad luego de haber hecho un primer análisis del material recabado.

- Es aconsejable que cada entrevista no supere las dos horas.

La validez de toda investigación histórica está dada por la seriedad en el análisis de las fuentes. En el caso de la historia oral hay que recordar que si el entrevistador llega con un bagaje preexistente (ordenamiento, selección e interpretación histórica) el entrevistado tiene también su propia conciencia histórica, su interpretación de la historia de su comunidad.

Este es un punto sumamente importante. Aceptado que el entrevistador no puede ser neutral y que influye en su informan-

te, resulta imprescindible revertir la idea de que esto constituye un obstáculo e incorporarse a sí mismo como una variable más para tener en cuenta.

En el proceso de interpretación, el investigador debe reflexionar sobre su rol de entrevistador, sobre los preconceptos que tiene sobre el informante y su cultura, sobre cómo lo llegó a conocer, su relación en el tiempo, y de cómo sus preguntas intervienen en la configuración de la entrevista. Todo ello debe quedar explícito en su producto final.

En un trabajo de investigación donde se analizó la relación entre memoria y espacio público, se tomó como caso la denominación de una plaza pública ubicada en el barrio Vélez Sarsfield en la ciudad de Buenos Aires.

En el marco de las protestas sociales que derivaron de la crisis del año 2001, adquirió singular relevancia la participación de los ciudadanos en una forma novedosa de organización: las asambleas barriales. Una de esas asambleas que sobrevivió a la desintegración de la mayoría se transformó en vocera de un reclamo por el cambio de nombre de la plaza del barrio.

Esta plaza se llama oficialmente “Ramón Falcón”, en homenaje al jefe de Policía que encabezó las represiones obreras de principios del siglo XX, pero el barrio, por intermedio de la asamblea, la rebautizó “Che Guevara”.

La presunción de que este tipo de actos implica una búsqueda de proyección política nos llevó a realizar las entrevistas desde esta óptica.

Los testimonios recogidos demostraron que aquello que los asambleístas pretendían estaba relacionado con el compromiso de la gente con su barrio y no con la política partidaria o tradicional.

(...) cuando comenzó el tema de las comunas (...) a una de estas compañeras, una referente del barrio, le propusieron que se presentara para componer en el tema este de las comunas y que fuera representante del barrio, pero nunca estuvimos de acuerdo, no era nuestro deseo cuando se invitó también por medio del CGP a una coparticipación donde daban presupuesto para hacernos cargo de la plaza, la mayoría de la asamblea decidió no participar de esto. (Entrevista a Daniel Gómez.)

Estos temas tenidos en cuenta previamente a la toma de las entrevistas y durante su análisis contribuyen positivamente en el resultado final.

Tipos de entrevistas

a) Entrevistas individuales: tanto la elección del entrevistado como la cantidad de entrevistas que se realicen dependen del proyecto en el cual se inserten.

La elección del modelo de entrevista depende de la característica del entrevistador, del tema elegido, de la cantidad de informantes o del tiempo del que los mismos dispongan.

b) Entrevistas colectivas y talleres: por distintos motivos un historiador puede optar por las entrevistas colectivas, es decir, aquellas que se realizan simultáneamente con un grupo reducido de personas (en cuyo caso lo aconsejable es no superar las diez personas). Distinguimos las entrevistas colectivas propiamente dichas de los talleres.

Llamamos entrevistas colectivas a las que se realizan a un grupo de personas emparentadas por algún hecho puntual, que tiene que ver con el tema a investigar, por ejemplo: haber participado de una huelga determinada, haber trabajado en una misma fábrica o pertenecido a una asociación en el mismo o en diferentes períodos, etcétera.

Estas entrevistas tienen una duración limitada en el tiempo (una, dos o tres entrevistas), y las preguntas están dirigidas al grupo en general. Sólo se indaga a uno de sus integrantes en particular, cuando no ha participado en el debate o cuando cumplió un papel especial en el hecho que se investiga y del que sólo él puede dar cuenta. Con frecuencia se completan con entrevistas individuales. El fin puede ser construir un archivo o realizar una investigación.

A diferencia de las anteriores, la duración de los talleres se prolonga en el tiempo. El tema convocante es más amplio y sus integrantes pueden no estar relacionados entre sí.

Este tipo de metodología es apto para reconstruir la historia de un pueblo, un barrio o una ciudad, y la condición de participación en el taller está dada por vivir en el lugar. Esta reconstruc-

ción es a partir del abordaje de distintas temáticas: la fundación del lugar, la inmigración, la educación, la vida cotidiana, la medicina popular, etcétera.

El historiador, y en este caso coordinador del taller, puede proponer los temas o dejar que estos sean propuestos por el grupo.

Para esta metodología es válido lo dicho para las entrevistas individuales sobre la preparación previa del coordinador con respecto al conocimiento de la documentación existente sobre el barrio o pueblo (si ese es el tema base) y a la contextualización de la información dentro de un marco más amplio como es la historia nacional.

Así como dijimos que el individuo habla en su doble condición de sujeto individual y sujeto histórico, en el caso de las entrevistas colectivas nos enfrentamos a una nueva variable: la dinámica de los grupos.

El recuerdo se construye colectivamente a partir de la confrontación, estimulación, ampliación, etcétera, de los recuerdos individuales, y el producto final, como dijimos, supera la sumatoria de los mismos.

Veamos el ejemplo de un taller de historia oral en el barrio Saavedra.

Al tratarse el tema “la educación”, el historiador que lo coordinaba empezó a preguntar sobre la disciplina impartida en los colegios. Los integrantes del taller concuerdan que era una disciplina basada en el cariño y no en el rigor, y que si la maestra se hubiera quejado de sus alumnos, seguramente las madres les hubieran dado “una buena zurra”, diferente de lo que pasa en la actualidad donde la madre hubiera desestimado el reclamo de la docente.

El coordinador, convencido de su visión personal de la disciplina que se aplicaba en los colegios en los años de escolaridad de los talleristas, insiste con preguntas tales como: “¿Había castigo físico?”, “¿pegaban con el puntero, o un coscorrón?”, “¿los mandaban al rincón o les ponían orejas de burro?”. Frente a las sucesivas negativas a cada una de sus preguntas, concluye, y así se lo manifiesta, que tienen una visión muy placentera y muy grata del pasado. Un integrante le imputó al historiador el quererlos inducir a que digan que la educación era autoritaria y que no lo iban a decir porque no era así, desnudando de esta manera los prejuicios del historiador fijado en parámetros del presente para

analizar hechos del pasado. Lo dicho queda demostrado no sólo por la insistencia en preguntas del mismo tenor sino por su conclusión final que más que una interpretación es un juicio de valor.

En este tipo de entrevistas, al papel del historiador abocado a una investigación se debe agregar el desempeño de una función nueva, y que es la de coordinación grupal.

Como historiador, plantea temas relacionados con el proyecto de investigación, introduce líneas de tiempo en los recuerdos que se van relatando, enmarcándolos además, en un contexto social más amplio. Facilita la reflexión y el análisis crítico, donde las historias individuales cobran un nuevo sentido a partir de su inserción en una historia mayor que las incluye.

Como coordinador debe:

- mantener la discusión centrada en el grupo, a fin de que sea de interés y que todos puedan participar;
- salvaguardar la libertad de expresión para que todos puedan decir lo que piensan;
- mantener la discusión en términos entendibles;
- tener una cierta sensibilidad para poder mediar en los conflictos que puedan aparecer;
- organizar el ritmo de trabajo;
- sintetizar los aportes para estimular nuevas elaboraciones;
- evitar las discusiones bizantinas;
- operar con una actitud democrática.

Para que una reunión de personas sea considerada como grupo es necesario cierto grado de cohesión, objetivos y tiempo. Una vez constituida como grupo su interacción producirá roles, estatus y una unidad diferente a cada uno de sus integrantes.

Desde luego no se espera que el coordinador de un taller sea además psicólogo social, pero si está atento a ciertos roles que van surgiendo de la dinámica grupal, éstos pueden ayudarle a un mejor y más provechoso funcionamiento del taller.

Mencionaremos algunos de esos roles:

- el que propone nuevas ideas o maneras de ver;
- el que busca información (pregunta buscando aclarar algún punto);

- opinante: expresa creencias y opiniones enfatizando los valores involucrados en ellas;
- informante: el que suele tomar la iniciativa en relatar los hechos o sucesos referidos a la temática tratada;
- clarificador: muestra las relaciones entre las diferentes ideas o informaciones;
- estimulador: elogia, incentiva;
- conciliador.

También aparecen roles de carácter negativo como por ejemplo el agresor, obstructor, dominador, los que intentan satisfacer necesidades individuales sin relación con los objetivos del grupo.

Atentan contra el mantenimiento del grupo y el logro de los objetivos, cuando estos y otros roles se transforman en fijos, ya que se traduce en una relación estereotipada, por eso es importante que un coordinador propicie el intercambio de roles cuando detecta que los mismos se van cristalizando en determinados integrantes.

Podemos encontrarnos con casos que, si bien son excepcionales, pueden darse, como por ejemplo, el Taller de historia oral del barrio de Floresta.

Este taller funciona desde el año 1986 y aún continúa. La coordinadora sigue siendo la misma, pero los talleristas van variando. Muchos de los primeros integrantes han fallecido y otros no pueden seguir asistiendo por su edad avanzada.

El Taller de Floresta ya no es un grupo, es una institución que funciona con reglas implícitas propias y con una mecánica independiente tanto de la institución donde se lleva a cabo (Centro Cultural Baldomero Fernández Moreno) como del Instituto Histórico. El barrio sabe qué días, en qué horario y en qué lugar funciona el taller y acuden a él tanto los alumnos de colegios de la zona como los vecinos que quieran o necesiten interiorizarse sobre el pasado del lugar.

Durante su trayectoria su labor no sólo se circunscribió a las reuniones semanales del taller, sino que intervinieron activamente en defensa de espacios públicos, se armaron audiovisuales, se escribe en los diarios barriales, etcétera.

Estos talleres pueden cumplir varios propósitos. Entre ellos:

- la reconstrucción histórica;
- el diagnóstico para elaborar acciones culturales en el lugar;
- el descubrimiento de valores patrimoniales diversos;
- la participación democrática y la construcción de ciudadanía.

Formas de entrevistas

a) Entrevistas estructuradas: se realizan con preguntas, cuyo contenido y orden está preestablecido por el entrevistador. Este método es muy conveniente para que lo utilicen escolares que pueden preparar las preguntas junto con sus docentes, lo que brinda mayor seguridad al entrevistador y además facilita el análisis posterior. También se utilizan estas entrevistas cuando se está formando un archivo.

b) Entrevistas semiestructuradas: las preguntas, el modo de enunciarlas y el orden pueden ser variados por el entrevistador, según su criterio y cómo se vaya desarrollando la entrevista.

c) Entrevista abierta: sin ordenamiento previo, permite al entrevistado armar lo que va a contar y el orden en que lo contará. Las llamamos comúnmente *historias de vida*, en ellas son tan importantes los segmentos del relato referidos al tema investigado como la narración de la vida del entrevistado, tanto en su contenido como en la forma de relatarlo.

Esto no implica que no sea necesario un intenso trabajo previo a la entrevista y un amplio conocimiento del tema que se aborda. Ronald Fraser plantea que a pesar de conocer un tema, no se puede saber lo que la gente va a contar sobre sus vidas y por lo tanto no puede saberse de antemano qué preguntas se van a hacer.

La forma en que el entrevistado elige para narrar su historia es tan reveladora como el contenido de esa historia.

Un punto importante para Fraser es buscar la coherencia en el relato; esa coherencia es el reconocimiento por parte del entrevistado de sus cambios, sus contradicciones y hasta sus silencios y el intento que hace de darle una explicación causal o reconocer que no puede darla. Es función del historiador hacer notar la

inconsistencia de un relato si esa coherencia no surge espontáneamente en el informante; para ello, el historiador oral debe escuchar plenamente alerta, con mente histórico-crítica, pero debe inhibir toda reacción o respuesta personal ya que su función no es demostrar sus conocimientos y mucho menos imponer sus preconceptos, sino estar allí “como comadronas en la recreación de la historia de una vida”.

Las preguntas

Las preguntas deben ser producto de una intensa preparación previa y responder exactamente a los objetivos, trayendo de nuevo a los entrevistados al tema cuando se desvían del mismo, pero sin perder sensibilidad hacia lo que el testigo quiere comunicar.

Al pensar el desarrollo de una entrevista es recomendable tener en cuenta:

- Ordenar los temas a tratar de manera que estimulen mejor la memoria (Ejemplo: orden cronológico de los acontecimientos).
- Preparar preguntas que puedan despertar el interés del entrevistado.
- Llevar preparadas preguntas guía, que puedan servir para abordar un tema delicado o para introducir asuntos importantes en momentos de monotonía o silencio.
- Elegir con cuidado al entrevistado con quien comenzar la serie de entrevistas y el lugar más adecuado para llevarlas a cabo.
- En caso de que no sea posible grabar la entrevista se sugiere tomar nota de algunas palabras clave o frases interesantes, completando esos fragmentos inmediatamente después de realizada la entrevista.
- Estar preparado para apreciar las cuestiones potencialmente tensas o delicadas, evitando el tema si no es fundamental para la investigación.
- Las preguntas no necesariamente se dirigen a la búsqueda de información, también pueden apuntar a provocar reflexiones sobre contradicciones del relato. Por ejemplo,

repetir en forma de pregunta una afirmación hecha por el informante sobre un punto que pueda resultar dudoso.

Desarrollando una investigación sobre “mujeres militantes”, nos encontramos frente a un relato que había tomado la forma de un discurso político. Una mujer de 97 años con una vasta militancia en el Partido Comunista nos relató con orgullo cada acto destacado de su vida. Cuando intentábamos cambiar el tono de la conversación y virarlo hacia lo cotidiano, ella inmediatamente retomaba su “discurso” rehuendo de los datos personales. Después de varias entrevistas y de haber reescuchado las grabaciones, notamos su pasión por la música y fue a través de ella que logramos encauzar la entrevista hacia ese punto que tanto nos interesaba, referido a la cotidianeidad de una militante.

Para terminar, no hay que olvidar que cada entrevista es única e irrepetible, por lo cual hay que ir a ella con una actitud amplia y abierta.

5. El uso de la historia oral como recurso en la educación

Tradicionalmente, la enseñanza de la historia reciente argentina en el nivel medio estuvo acotada a trazar un listado de los gobiernos de turno y a enumerar sus principales obras. Estos temas eran tratados al final de los programas, por lo tanto, en un alto porcentaje de casos, no llegaban a desarrollarse por falta de tiempo.

Lentamente esto se ha modificado en los últimos años, y la historia reciente ha ido recobrando injerencia dentro de los programas de estudio. En este sentido, la aplicación de la historia oral está siendo incorporada en la currícula educativa con todo los beneficios que ella representa.

Las distintas instituciones, al igual que toda comunidad, tienen su historia y contienen una polifacética realidad cultural de trabajo, de vida familiar, de relaciones económicas y sociales, etcétera, todas ellas susceptibles de ser rescatadas, elaboradas y representadas; por ello podemos aseverar que la historia oral es particularmente adecuada como práctica educativa, ya que

acorta el espacio entre lo puramente académico y la comunidad. Su dimensión afectiva permite llevar la historia a los hogares, al relacionar el aula, los textos y la vida cotidiana en la que están inmersos los alumnos.

¿Por qué la historia oral en educación?

Los métodos tradicionales de enseñanza de la historia han fomentado un exceso de intelectualismo y de memorización. La didáctica actual, en cambio, exige la aplicación de métodos activos que estimulen la experiencia y la capacidad de observación y análisis, el espíritu crítico, la imaginación y la creatividad.

Los proyectos de historia oral se pueden encarar como actividad curricular (por ejemplo para estudiar un tema o una etapa determinada) o bien como tarea extracurricular (por ejemplo como taller o propuesta fuera del horario escolar). Se pueden realizar en muchos contextos diferentes y desarrollar tanto individualmente como en grupo.

El método de la historia oral tiene un carácter creativo y cooperativo a la vez, que favorece la acción mancomunada y posee la virtud de no monopolizar las destrezas necesarias para actuar ni en los mayores ni en los profesores o expertos.

Taller de historia oral para docentes.



Los proyectos de historia oral se pueden realizar en muchos contextos diferentes y con testimonios de diverso rango: estudiantes, profesionales, jóvenes, adultos, desocupados, trabajadores, jubilados, etcétera.

Son muchas las ventajas de la utilización de la historia oral como recurso educativo y sólo enumeraremos algunas de ellas.

Cuando encaramos un proyecto de historia oral, los alumnos se relacionan de forma activa y no pasiva con la historia. Al participar activamente se convierten en investigadores y creadores de los contenidos a desarrollar. El aprendizaje se entronca así con las respectivas experiencias personales. La relación entre los textos, el docente coordinador, la escuela y la comunidad que la contiene se modifica a favor de una mayor comunicación e integración, puesto que el trabajo con fuentes orales realizado en conjunto, quiebra la natural jerarquía institucional docente-alumno promoviendo un enriquecedor intercambio entre ellos.

El manual o los libros de consulta adquieren sentido tras un objetivo concreto, ganan en vida y realidad, el aprendizaje se estructura cooperativamente, todos tienen algo que enseñar, un producto que mostrar y finalmente construyen una propuesta del conjunto para la familia, el barrio, el pueblo.

Un proyecto de trabajo en historia oral ofrece al grupo un objetivo concreto y la posibilidad de construir un producto no

Acto escolar, c. 1960.



sólo como componente de las metas educativas sino también con una utilidad social. Promueve el debate entre los alumnos, favorece un aprendizaje construido sobre el intercambio de opiniones y enseña a fundamentar las afirmaciones.

Los estudiantes, al desarrollar un proyecto de historia oral, aprenden a indagar, a escuchar, a ser pacientes, a entender que la historia no se nutre solamente de los hechos políticos y militares, que la historia tiene diferentes versiones y que va cambiando año a año, que lo cercano en el tiempo y lo que sucede en su lugar también es historia.

Para avanzar en su trabajo deberán contactarse con las personas indicadas, desenvolverse con independencia para que los informantes accedan a colaborar con el proyecto; preparar lo que van a indagar y luego formular las preguntas con corrección, primero por escrito y luego verbalmente, tendrán que expresarse con inteligencia según se vaya desarrollando la entrevista. Para lograr su objetivo los alumnos tendrán que saber escuchar a quien habla, atender lo que expresa, entender y respetar las afirmaciones como una opinión de valor. Finalmente, deberán transcribir, leer, interpretar, sintetizar, fundamentar y exponer ordenadamente los resultados, por escrito y verbalmente.

Creadores de fuente orales, los alumnos no sólo aprenden su historia sino que también pueden escribirla, presentarla en un video, en una obra teatral o en cualquier forma original que se les ocurra; esta metodología tiene la singularidad de devolver a la gente una historia expresada en sus propias palabras y con sus propios puntos de vista.

Por lo dicho, el proyecto de trabajo no sólo dará en los estudiantes un objetivo concreto y luego un producto directo, también promoverá el debate y la cooperación, y les ayudará a desarrollar las capacidades de lenguaje.

La historia oral amplía en los alumnos la visión tradicional del campo de la historia

El uso de esta metodología permite incorporar a la narrativa histórica los aspectos subjetivos de las experiencias de la gente. Pretende revelar el ambiente de los acontecimientos y las motivaciones de los protagonistas; puede revivir el sabor de lo diario.

La aplicación de la historia oral permite incorporar a la narrativa histórica los aspectos subjetivos de las experiencias de las personas, intenta descubrir los distintos acontecimientos y sus motivaciones.

Los recuerdos fomentan la memoria y ponen en palabras lo cotidiano proporcionando una enorme riqueza de detalles que humaniza el relato.

La historia oral acerca la gente a la historia, recoge “su historia”, se diferencia de la historia oficial y permite a los pueblos expresar su manera particular de ver su tiempo y su mundo.

Otro aspecto se vincula con la formación de conciencia social, a partir de su relación con el medio y su realidad y al desarrollo de un sentido crítico frente a la misma. Del análisis del contexto se deduce la multicausalidad de los hechos sociales. Reconocerse como parte de una historia en su propia comunidad fortalece la identidad local y comunitaria. Los alumnos, al participar en una investigación dentro de la propia familia, el barrio o la región fortalecen su identificación con una herencia o tradición a la que aprenden a valorar como algo también suyo.

El reto consiste en pensar las identidades locales no como una realidad autocontenida sino inmersa en procesos sociales más amplios y complejos.

Registrar el cambio en la propia localidad ayuda a comprender la contingencia de los hechos sociales, a aprender que lo histórico no es eterno.

Complementariamente, las oportunidades que ofrece la historia oral para las actividades multidisciplinarias son muchas, ya que la historia a registrar tiene un espacio, un medio natural y una geografía propia. Puede abordar problemáticas políticas, económicas y sociales, y las conclusiones deben ser expuestas siguiendo un orden y con corrección sintáctica. Se puede complementar con lecturas y con estadísticas o lecturas matemáticas y con el uso de la computadora darle una forma original.

Finalmente, el aprendizaje se habrá logrado como resultado significativo de experiencias personales.

Plantear el uso de la historia oral como táctica metodológica, implica cambiar el objeto de estudio tradicional y poner en su lugar al individuo común. Presenta el gran desafío de pensar las relaciones humanas como un conjunto donde lo cotidiano se

incorpora y enriquece. Claro que se corre el riesgo de caer en la mera sucesión de anécdotas diarias, pero el buen uso del método puede dar como resultado diversos productos cuya distinción estará dada por su originalidad y la presencia de lo humano en toda su plenitud.

Una experiencia práctica

Son múltiples los ejemplos que podemos citar de experiencias llevadas a cabo en educación tanto en los niveles primarios como medios. Citaremos uno a modo de ejemplo:

La Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico es convocada anualmente por el Ministerio de Educación de la Ciudad para capacitar a los docentes de historia de Buenos Aires, utilizando la historia oral como un instrumento pedagógico.

En uno de los cursos de capacitación, la propuesta incluyó una etapa teórica sobre historia de la ciudad, de los barrios y vida cotidiana, como también sobre los usos de la historia oral.

En una segunda etapa, los docentes participantes del proyecto se transformaron de posibles entrevistadores a entrevistados, realizándose entrevistas del tipo taller filmado.

La experiencia de ser entrevistados, transcribir los talleres y someterlos a un análisis crítico permitió vivenciar en forma directa la experiencia de ser hacedores de fuentes primarias y portadores de un relato histórico.

La tercera etapa consistió en la construcción de un proyecto de investigación colectivo surgido a partir de los temas tratados en estos talleres.

Finalizado el curso, cada docente reflexionó acerca de la experiencia. Reproducimos aquí algunos de esos conceptos:

Pudimos compartir experiencias, los recuerdos se potenciaron y la presentación de objetos vinculados a ella (cuadernos, libros) provocó la ampliación de esos recuerdos (...) Me causó una sensación especial ver en el video los cuadernos de mi madre (cursó su primaria en la década del 20). Verlos "desde afuera" y en manos de otros fue muy importante. (María Luisa, docente.)

Mi concepto sobre la historia, concebida solamente como información extraída estrictamente de los libros, cambió al comprobar, tímidamente, que yo también soy protagonista y puedo hacer historia con mis recuerdos y testimonios. (Olga, docente.)

La experiencia de taller “en vivo” me fue de mucha utilidad y esclarecimiento en cuanto a cuestiones prácticas, ya que si no lo hubiese vivido, dudo haber podido realizar algo semejante. (Mariana, docente.)

Infinidad de proyectos se me presentan como desafíos a llevar a cabo. La historia oral como contenido transversal de diferentes áreas del conocimiento. La historia oral como un producto de trabajo de intercambio entre escuelas o bibliotecas escolares, como utilización de fuentes primarias de investigación (...) y los alumnos como ejecutores del proyecto, construyendo el sentido de pertenencia a la comunidad, identificándose con la misma. (Verónica, docente.)

Comprendí, en el transcurso de las clases (...) que la historia oral, como complemento del documento escrito, tiene la ventaja de registrar una historia donde lo humano está presente en toda su complejidad. (Carolina, docente.)

Otra experiencia fue realizada en cinco distritos escolares de la ciudad. El proyecto, de un año de duración, dirigido a maestras de nivel primario, contemplaba clases sobre metodología de historia oral, historia argentina reciente y alternaba con la presencia de integrantes de los talleres de historia oral barriales quienes contaban acerca de su vida, en relación con las temáticas que se trataban en el curso. Como ejemplo presentamos una de las unidades del programa:

La configuración del espacio barrial de la ciudad de Buenos Aires

Temas a desarrollar

- Proyecto de 1880
- La inmigración
- Crisis social

- Movimiento obrero
- Participación política

Taller

- Configuración del espacio barrial
- Crecimiento de la población
- Las posibilidades de trabajo
- Los medios de comunicación

Los docentes, para aprobar el curso, debían presentar e implementar en sus colegios los proyectos elegidos.

Algunos abordaron la historia de su escuela, como por ejemplo la escuela “República del Brasil”, donde todo el colegio se vio interesado en este proyecto y, buscando en los archivos y sótanos, llegaron a encontrar un viejo libro donde se registraban las firmas de los escolares brasileños que vinieron para la inauguración. Se consiguió, por lo menos, un egresado de cada promoción al que se entrevistó, reconstruyendo de esa manera no solo la evolución de la institución, sino también las diferencias en las formas de transmitir los conocimientos, la disciplina, los actos patrios, etcétera.

Otro de los proyectos estuvo dirigido a reconstruir la adolescencia en el período comprendido entre 1946-1952. Se reunió a padres, abuelos y alumnos, y se proyectó la película argentina *Espérame mucho*, que mostraba aspectos de la juventud en esa época. Luego los niños preguntaron a los adultos sobre su juventud y sobre las similitudes o diferencias de lo visto en la película, mientras grababan las entrevistas.

Medios de registro

Al registrar una entrevista estamos recuperando y salvaguardando la memoria almacenada del entrevistado, es decir, estamos creando una fuente primaria. Este registro puede realizarse en medios como grabadores a cinta, grabadores digitales, filmadoras digitales, filmadoras analógicas.

Los avances actuales en la electrónica requieren que los investigadores se familiaricen con las nuevas tecnologías. El uso de grabadores es extremadamente práctico pero la grabación en video proporciona una nueva dimensión: la visual. La cámara

permite captar el lenguaje corporal del hablante y recrear ambientes que contextualizan la entrevista.

Esta modalidad de trabajo tiene muchos elementos a favor y también presenta algunas vetas desfavorables: los costos de grabación son muy elevados y es necesario contar con personal idóneo para manejar los equipos de filmación y sonido. También hay que tener presente que el entrevistado puede sentirse inhibido ante una cámara situación que, en general, no se presenta o sucede en menor grado frente a un grabador.

La entrevista oral filmada: algunas cuestiones para tener en cuenta

- Trabajar con un asistente para evitar que el entrevistador se disperse por cuestiones técnicas.
- La cámara debe estar ubicada en un trípode, de frente al entrevistado y de espaldas al entrevistador. Es aconsejable que el lugar de filmación tenga suficiente luz y sea lo más silencioso posible.
- Se recomienda un encuadre medio y centrado, es decir, que incuya cabeza y cintura; aunque esporádicamente se puede cerrar el plano enfocando los ojos, la boca o las manos del entrevistado, ya que esto enfatiza aspectos del discurso.
- Es sumamente importante el uso de micrófonos de largo alcance o micrófonos externos que permitan registrar el sonido en los parámetros medios de grabación.
- Resulta interesante rescatar el contexto del entrevistado, como por ejemplo su casa, su barrio, fotografías, etcétera.
- La entrevista grupal filmada tiene una utilidad extra y es que permite recobrar la visión de conjunto, imposible de percibir para el entrevistador en el momento mismo de la entrevista.

Los trabajos basados en fuentes orales

Generalmente tratan sobre:

- Un relato de vida históricamente valioso o con valor paradigmático (biografías).

- Varios testimonios paralelos, complementarios sobre un tema restringido, por ejemplo sobre los orígenes de un barrio o una localidad, o de protagonistas de hechos de repercusión política, social, artística, entre otros (conjunto de historias).
- Fuentes orales utilizadas en el marco de una investigación tradicional o el análisis histórico global de un período (la fuente oral como un documento más).

El producto final de estos trabajos de investigación puede mostrar los resultados en diversas formas: libros, publicaciones en medios especializados, obras de teatros, guiones filmicos, etcétera.

Así, explorando nuevas formas y soportes para presentar su producción intelectual, la historia oral adquiere significación desde el comienzo del trabajo y la extiende en todo su transcurso, por ejemplo, en reuniones grupales o talleres se pueden producir nuevos lazos comunitarios, crear conciencia grupal, fortalecer las identidades locales y hasta adquirir un sentido terapéutico. Interactúa con la comunidad en todo momento, es allí donde encontramos su especificidad.

A modo de ejemplo podemos mencionar el Proyecto “Malvinas: hablemos de los silencios. Relatos orales, conocimiento e

Taller de historia oral sobre la Guerra de Malvinas, CECIM, La Plata.



historia reciente”, cuyo objetivo es producir prácticas y procesos participativos tendientes a la construcción de historia y memoria acerca de la guerra y posguerra de Malvinas. Se utilizan los relatos orales como fuentes de conocimiento sociohistórico, poniendo en diálogo saberes académicos y no académicos, y transfiriendo esta construcción colectiva al sistema educativo y su consecuente impacto en el resto de la comunidad.

Además, su finalidad es instalar el tema Malvinas en la comunidad mediante jornadas, encuentros artísticos, charlas-debate, talleres de historia oral y narración oral, y un abordaje de la historia y la geografía de las islas Malvinas.

Este proyecto fue organizado por la Cátedra Libre de Narración Oral, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y cuenta con la participación del CECIM La Plata (Centro de Ex Combatientes en Islas Malvinas, La Plata) y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

6. Investigación histórica, proyectos y fuentes

Investigación con uso de entrevistas

La historia no se hace sólo con los documentos escritos. El documento es como el esqueleto al que le falta la carnadura, es decir, esa vida que le da el testimonio oral, y que muchas veces uno descubre en las crónicas, en las memorias, en los diarios. La historia oral nos acerca a otros aspectos valiosos: si bien importa saber en qué momento se traslada una estatua de su tradicional emplazamiento, también importa conocer la carga simbólica que tiene esa estatua y su traslado para el vecindario.

El desarrollo de una investigación histórica que utilice como fuente la historia oral debe cumplir con los pasos básicos de cualquier investigación:

- **Elección del tema:** aunque parezca una obviedad, el tema elegido debe provocar un genuino interés, ya que investigar por obligación o pedido puede comprometer el resultado final.

Al escoger el tema de una investigación hay que cuidar que no sea muy general, amplio o ambicioso. Se trata de acotar en espacio y tiempo, y de comprobar la “factibilidad” del tema, es decir, asegurarse de que las fuentes sean accesibles y se cuente con los medios económicos y el tiempo necesario para su realización.

- **Propuesta de una o varias hipótesis de trabajo:** una investigación surge de una pregunta alrededor de la cual se pueden formular una o varias hipótesis, es decir, proposiciones sobre el tema elegido que pretendemos corroborar o descartar. La pregunta o hipótesis central guía el desarrollo del trabajo, en el cual irán surgiendo ideas complementarias.

En las conclusiones deben aparecer los aspectos planteados en la hipótesis propuesta, sin pretender alcanzar “la verdad”, sino llegar a una aproximación abarcativa de la cuestión.

- **Búsqueda y registro de fuentes:** se pueden utilizar fuentes primarias (documentos escritos, testimonios orales, filmes, censos, memorias, crónicas, cartas, estadísticas, planos, periódicos, entre otros) y secundarias (bibliografía).

Es de suma importancia comprobar la existencia y accesibilidad de las fuentes a utilizar, como también contar con los conocimientos necesarios para manejarlas correctamente. Por ejemplo, un plano no proporciona información a quién no sepa interpretarlo, un texto literario o una obra de arte requieren metodologías de análisis específicas.

- **Análisis crítico y síntesis:** se trata de una interpretación crítica de las fuentes primarias y secundarias para luego ensayar una síntesis que sirva de base para el desarrollo de la investigación. En la etapa inicial, es necesario establecer un “estado de la cuestión”, es decir, conocer lo ya investigado a través de la bibliografía existente, para utilizarlo como punto de partida del trabajo a realizar.

Durante todo el proceso –tanto para el uso de fuentes escritas como orales– es recomendable el armado de un fichero bibliográfico y temático con todo aquel material existente sobre el tema que nos atañe. El fichado bibliográfico contiene los datos de identificación de una obra mientras que en las fichas temáticas o

textuales se agrupan las ideas más importantes acerca del tema abordado; no se trata de copiar cada libro, artículo o transcripción de entrevistas sino más bien de elegir aquello que nos resulte necesario, marcando un índice dentro de las fichas que nos permita obtener un orden de los temas (se recomienda que este índice se realice con lápiz para modificarlo con facilidad).

En palabras de Umberto Eco: “Citar es como aportar testigos en un juicio. Tenéis que estar siempre en condiciones de encontrar los testimonios y de demostrar que son aceptables. Por eso la referencia tiene que ser exacta y puntual (no se cita un autor sin decir qué libro y qué página) y verificable por todos”.

A partir del fichero tomaremos las citas para nuestro trabajo, las cuales deben ser de fácil lectura y ubicación. Rescatan de manera textual o por interpretación la afirmación de un autor o un entrevistado y sirven fundamentalmente al proceso del investigador.

Con frecuencia las citas se consideran como signo de erudición, pero ello no quiere decir que el texto final deba atiborrarse de citas. Lo recomendable es construir un texto claro y fluido, utilizando las citas y notas estrictamente necesarias.

Las notas son pertinentes para cualquier tipo de aclaraciones, ya sea indicar el significado de una palabra, la ampliación de conceptos o datos, o la justificación de por qué hemos elegido determinada edición o traducción de un libro y no otra.

Las citas y notas irán numeradas en forma correlativa, a pie de página, al final del capítulo correspondiente o al final del trabajo.

Algunos modelos de cita

• **Libros**

Autor/es/ dirección/ compilador

Título

Lugar de edición

Editorial

Año de edición

Aceves Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*. México, Instituto Mora, 1997.

• **Artículo dentro de un libro**

Autor del artículo

“Título del artículo”

en (cita del libro)

Número de página/s utilizada/s

Thompson, Paul. “Historias de vida y análisis del cambio social” en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*. México, Instituto Mora, 1997, p. 117.

• **Revistas**

Nombre de la revista

Año

Número

Lugar de edición

Fecha

Voces Recobradas, Revista de Historia Oral. Año 12, n° 26, Buenos Aires, DGPeIH, diciembre de 2008.

• **Diarios / periódicos**

Nombre del diario

Año

Número

Lugar de edición

Fecha

Organización obrera. Órgano de la FORA del V Congreso. Año XIX, n° 140, Buenos Aires, 1° de mayo de 1957.

• **Artículo dentro de una revista / diario**

Autor del artículo

“Título del artículo”

en (cita de la revista / diario)

N° de página/s utilizada/s

Barela, Liliana, “XV Congreso Internacional de Historia Oral” en *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*. Año 12, n° 26, Buenos Aires, DGPeIH, diciembre de 2008, p. 4.

• **Entrevistas**

Entrevista con (nombre del entrevistado)

Edad

Ocupación

Realizado por (nombre de entrevistador y transcriptor)

Lugar y fecha de la entrevista

Entrevista con José Gómez, 70 años, obrero metalúrgico, realizada por Laura Pérez, en Boedo, 10 de marzo de 2006.

• **Páginas web**

Responsable

Título de la página

Editor

URL (dirección web)

Fecha de consulta

Sánchez García, Ana, “El video en la evaluación oral”. Aseles. Actas X, 1999. (http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/10/10_0625.pdf). Consultado: 31 de marzo de 2009.

• **Videos**

Título de la obra

Indicación del tipo de material (entre paréntesis)

Director/a, productor/es, guión, música, fotografía

País y año de producción

Soporte (VHS, DVD)

Duración

Sonido

Color

Distribuidora

Actores principales

La historia oficial (video). Dirección de Luis Puenzo, producción de Marcelo Piñeyro, guión de Aída Bortnik y Luis Puenzo, música de Atilio Stampone, fotografía de Félix Monti, Argentina, 1985, DVD (115 min.), son., color. Distribuido por Omni Film. Actúan: Héctor Alterio, Norma Aleandro, Chunchuna Villafañe, Hugo Arana, Chela Ruiz, Guillermo Battaglia.

- **Planos**

Plano de...

Nombre del agrimensor

Año de realización

Lugar de donde fue tomado.

Plano de la Ciudad de Buenos Aires. Ludwing, Pablo, 1892, Archivo Histórico Municipal.

El paso siguiente en el desarrollo de la investigación es la formulación de un índice o proyecto de trabajo que sirva de instrumento guía, donde se esbocen las líneas fundamentales de los temas a desarrollar. Con el fin de demarcar los límites o alcances de la investigación, es fundamental precisar el título y subtítulo del trabajo.

En algunos casos el título indica el tema general y el subtítulo, el específico o caso estudiado; en otros, donde se elige un título sugerente o “metafórico”, el subtítulo cumple la función de aclarar conceptualmente de qué se trata la investigación.

El índice, que podrá y deberá ser modificado a medida que avance la investigación, tiene básicamente las siguientes partes:

- **Carátula:** es la presentación del trabajo donde figuran el nombre del proyecto, los datos del autor, la institución a la que pertenece, el lugar y la fecha de realización y todos aquellos datos que fueran pertinentes.

- **Índice general:** contiene los títulos de los capítulos y subcapítulos que conformarán la estructura de la investigación.

- **Introducción:** plantea el problema que se intenta abordar y se exponen brevemente los límites, alcances y objetivos de la investigación, como también los antecedentes del tema y las fuentes que se utilizarán.

- **Desarrollo:** es el cuerpo de la investigación; será desdoblado en capítulos y subcapítulos, según su relevancia, en los que se desarrollará aquello que se quiere demostrar. Se recomienda titular los capítulos y, cuando sean extensos, es conveniente utilizar subtítulos para facilitar su lectura.

Cuando la argumentación lo requiera, se deberán consignar las fuentes que se han utilizado con las correspondientes citas bibliográficas.

Para evitar recargar el cuerpo principal de un texto con documentos, podemos adicionar Apéndices o Anexos.

- **Conclusión:** presenta de manera resumida los resultados obtenidos en el desarrollo de la investigación con referencia a la pregunta o hipótesis inicial.
- **Bibliografía:** contiene, en orden alfabético, la nómina de obras consultadas encabezadas por autor. Puede ser clasificada como bibliografía general, bibliografía específica, fuentes primarias, archivos, etcétera.

La historia oral como creadora de fuentes

La particularidad de la historia oral radica en que –aunque recurra a otras fuentes primarias– ella misma construye su propia fuente a través de la producción de entrevistas.

La entrevista no es solo una charla grabada o una conversación sin objetivos, quien la realice deberá conocer los procesos sobre los cuáles va a preguntar, elegir a quién entrevistará, delimitar el tema sobre el que va a investigar, informarse sobre los datos generales del entrevistado y el contexto en el que desarrolló su vida. Recién entonces, estará en condiciones de elaborar las preguntas.

Puede ser de gran ayuda diseñar una guía de preguntas que sirva como modelo inicial y ordenador de la investigación (guía que se irá modificando acorde avancen las entrevistas).

La secuencia de un trabajo de historia oral incluye: confección de la guía, entrevista, análisis, reentrevista, hasta obtener el producto que surge de la transcripción parcial o total del registro. Luego se realiza la interpretación, que puede requerir de otras operaciones como la contextualización y su comparación con otras fuentes (periódicos, documentos públicos, cartas privadas, etcétera), que le darán relieve al discurso.

7. Archivos de historia oral

En las últimas décadas, una especie de obsesión por la memoria ha llevado a toda clase de proyectos que intentan rescatar el pasado y muestran una fuerte tendencia a la utilización de testimonios personales. Este interés generalizado por el pasado amplía la práctica de la historia oral, transformándola en una herramienta que trasciende la investigación histórica para convertirse en una actividad más general de creación de patrimonio histórico.

Dora Schwarzstein puntualizó las siguientes observaciones sobre la historia oral con un triple interés:

- Sensibilizar a los archivistas frente a los riesgos que respecto a la conservación y acceso presentan los testimonios orales debido a la variedad y especificidad de sus contextos de producción.
- Sensibilizar a los archivistas frente a los riesgos implícitos en la idea de salir a recoger testimonios orales para incorporar a los archivos.
- Discutir esos riesgos puede ayudar a fijar criterios relevantes para la selección de testimonios que deberían integrarse a los archivos.

Creación de una fuente oral.



¿Fuente oral o registro sonoro?

La fuente oral adquiere existencia cuando el historiador la crea. Tiene un irremediable carácter subjetivo y siempre un carácter parcial e inacabado, esto significa que pueden surgir nuevas preguntas y encontrarse nuevos informantes y que es de naturaleza retrospectiva.

En su diccionario, el Consejo Internacional de Archivos define los documentos orales como: “conjunto de testimonios orales, provocados o espontáneos, recogidos sobre discos o cintas magnéticas o transcritos con fines de documentación científica, correspondiente a la expresión inglesa historia oral”.

¿Por qué es una fuente oral y no un “registro sonoro”? Porque no prima el hecho de que el sonido registrado sea el de una voz humana sino el hecho de que sea la propia voz la que, en tiempos distintos de los acontecimientos rememorados, nos hable de ellos.

Los documentos que se incorporaron a los archivos en los primeros tiempos, y que en algunos contextos se siguen registrando, fueron exclusivamente las transcripciones de las entrevistas, y esas fuentes peculiares se convirtieron en el equivalente de “fuentes escritas” tradicionales. Este modelo fue implementado en EE.UU.

En Francia, en cambio, las cintas magnetofónicas son consideradas los únicos documentos verdaderos y las transcripciones en papel sólo se utilizan para ayudar en la investigación. Por lo tanto, las cintas son recogidas por los archiveros, quienes aplican las leyes para la conservación y consulta de cualquier archivo.

Hoy el énfasis no es la formación de grandes archivos de testimonios orales, sino la producción de fuentes orales en el contexto de investigaciones concretas.

¿Por qué se necesita un archivo?

En la escritura de la historia se manifiesta una tensión derivada de una doble exigencia contradictoria: historiar es proponer un pasado, cuya realidad es imposible de reconstruir plenamente; una inteligibilidad al ordenar un haz de acontecimientos para que tengan un sentido.

Asimismo, historiar es querer expresar lo verdadero, con el conocimiento de que sólo es posible acercarse a la veracidad (una de

las verdades) por medio de la parte discursiva y racional del pasado. Es buscar la administración de la prueba en el dominio donde se permanece en la presunción. Historiar es asumir la contradicción entre la necesaria puesta en forma narrativa del pasado y aquella imposible liberación de la prueba histórica, que no se halla en el orden del lenguaje.

Por ello, para salvaguardarnos de esta contradicción es imprescindible el archivo, puesto que ningún trabajo científico puede utilizar fuentes que no se hallen depositadas, catalogadas y clasificadas dentro de un archivo de acceso público.

Entonces, el investigador que documenta su indagación con la información oral registrada debería conservar sus fuentes como prueba de la calidad de su trabajo y su reflexión.

En segundo lugar, ningún investigador agota su fuente: es necesario permitir que posteriormente esta fuente sea reutilizada y, sobre todo, reinterpretada. En este contexto, la fonoteca juega un papel fundamental al reglamentar de manera eficiente los aspectos de carácter confidencial. Desde el punto de vista cultural, la fonoteca es un lugar de memoria viviente que puede ser apro-

**Archivo fonográfico del Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño,
Sede Cochabamba, Bolivia.**



vechado por diferentes especialistas: lingüistas, músicos, historiadores, etcétera. Es así como toda palabra grabada constituye en sí misma un documento precioso. El acceso y la reutilización de documentos recolectados sigue siendo una fuente indispensable, cualquiera sea el tipo de interpretación que posteriormente se haga de ellos.

En principio, las fuentes orales justifican su incorporación al archivo a partir de tres características específicas:

- Aportan información que no quedó documentada en otro tipo de fuentes. En ese sentido, son particularmente adecuadas para la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o a los que no es accesible otro tipo de documento.
- Posibilitan otra visión sobre sucesos ya documentados, pues dicen menos sobre los acontecimientos que sobre los significados. Alessandro Portelli afirma que “nos dicen no solo lo que la gente hizo, sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron” permitiendo clarificar los entramados informales y los procesos reales de la toma de decisiones, las motivaciones de las personas y los resultados obtenidos.
- Conducen a una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, por lo que su práctica revierte sobre la comprensión general de la historia.

Los archivos orales, en tanto archivos, son un conjunto orgánico, ordenado y organizado de documentos significativos, accesibles a la consulta y el análisis. Pero por ser orales, tienen características específicas:

- Nacen y se construyen en forma progresiva, los documentos no existen previamente sino que van surgiendo del diálogo entre el entrevistador y su entrevistado.
- Informan tanto sobre su creador como sobre el objeto de estudio; son ya una primera construcción histórica inseparable de una cierta visión del pasado y el presente.
- Su soporte físico son los soportes grabados o filmados, tanto analógicos como digitales, ya que es la única forma

de poder mantener en el tiempo toda la riqueza que el diálogo tuvo.

¿Qué criterios facilitan la conservación?

En casi todo el mundo el recurso del testimonio oral ha ampliado los objetos de la historia contemporánea y ello presenta algunos problemas. Por un lado, se producen documentos que son vulnerables y la conservación no es su primer objetivo; por otro lado la gran variedad de estos testimonios no facilita su clasificación que debería considerar como mínimo dos principios básicos: los contenidos temáticos y las modalidades de producción.

Criterios técnicos para facilitar la conservación, clasificación y accesibilidad

- Fijar los criterios acerca de cómo identificar los documentos. Implica que las grabaciones deberían estar acompañadas por elementos que permitan su identificación y de un permiso legal de cesión de derechos para su incorporación al archivo.

Archivo oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.



- Establecer los principios técnicos de fidelidad auditiva.
- Estimular el desarrollo de colecciones, más que de testimonios aislados.
- Contemplar los problemas éticos y legales de propiedad intelectual, protección de la privacidad y límites de consulta de las fuentes orales.

Modelos de autorizaciones.



Formulario de autorización para la inclusión de entrevista y/o taller en el Archivo Oral de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

- Esta autorización está referida a grabaciones de audio y/o audiovisuales y sus correspondientes transcripciones, que quedarán depositadas en el Archivo Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Este Archivo está destinado a fines culturales, educativos y científicos.

- Por medio de la presente dejo constancia de que mi participación en la/s entrevista/s y/o taller/es es voluntaria y tomo conocimiento y consiento que no recibiré contraprestación económica de ninguna naturaleza a cambio.

Autorizo la inclusión de la entrevista o el taller, realizado el día por en bajo las siguientes condiciones:

a) Condiciones de uso

- Fines culturales, científicos y/o educativos
- Publicación total Parcial %

b) Condiciones de consulta

- Sin restricciones:

• Nombre y apellido del entrevistado:
DNI N° Dirección de contacto:
Firma:

• Nombre y apellido del entrevistador:
DNI N° Dirección de contacto:
Firma:.....

En a los días del mes de de 20 se entrega copia de la presente autorización al entrevistado.

Consultas: historiaoral_ihcha@buenosaires.gov.ar

Formulario de autorización para la inclusión de entrevista y/o taller en el Archivo Oral de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

- Esta autorización está referida a grabaciones de audio y/o audiovisuales y sus correspondientes transcripciones, que quedarán depositadas en el Archivo Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Este Archivo está destinado a fines culturales, educativos y científicos.

- Por medio de la presente dejo constancia de que mi participación en la/s entrevista/s y/o taller/es es voluntaria y tomo conocimiento y consiento que no recibiré contraprestación económica de ninguna naturaleza a cambio.

Autorizo la inclusión de la entrevista o el taller, realizado el día por en bajo las siguientes condiciones:

a) Condiciones de uso

- Fines culturales, científicos y/o educativos
- Publicación total Parcial %

b) Condiciones de consulta

- Sin restricciones: Con reservas:

1) Las entrevistas y/o los talleres pueden ser consultados por:

- Miembros del Instituto Histórico.
- Otros investigadores
- Público en general

2) Las entrevistas y/o los talleres pueden ser utilizadas en:

- Publicaciones científicas
- Publicaciones no científicas
- Clases con estudiantes

3) Las entrevistas y/o los talleres pueden ser difundidas en Internet

4) Las entrevistas y/o talleres no pueden ser consultadas hasta dentro de (....) años

5) Uso de Identidad: Propia Seudónimo

6) Otras condiciones (especificar)

.....
.....

• Nombre y apellido del entrevistado:

DNI N° Dirección de contacto:

Firma:.....

• Nombre y apellido del entrevistador:

DNI N° Dirección de contacto:

Firma:.....

En a los días del mes de de 20 se entrega copia de la presente autorización al entrevistado.

Consultas: historiaoral_ihcba@buenosaires.gov.ar

Archivo de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

Los registros con los que contamos hasta el momento suman aproximadamente 1.100 horas de grabación de audio, más las transcripciones de parte de este material. Existen también alrededor de 200 horas de filmaciones, entre registros generales, entrevistas y talleres. Nuestro trabajo se funda en la idea de que un archivo de historia oral debe preservar los registros de las entrevistas y catalogarlas temáticamente. Además, dado que la fuente oral es una fuente construida por el historiador, debe acompañarse no sólo de un resumen básico de datos del entrevistado, sino también con información que remita y explique el contexto de producción (tipo de proyecto, características del taller, publicaciones realizadas) en el que se hizo la entrevista. Preservamos como fuente el registro sonoro de la entrevista y su transcripción.

El Instituto Histórico lleva adelante una serie de proyectos, mencionaremos algunos: “La construcción de la memoria colectiva. Talleres de historia oral barrial” (iniciado en 1986), “El siglo que supimos conseguir” (1999), “Relatos que hacen la historia” (2000 a 2004) y el trabajo en villas de emergencia (iniciado en 1999), que fueron generando nuevos horizontes de investigación y mayor cantidad y diversidad de material. Esto se tradujo en la necesidad de modificar la organización del archivo para poder incluir los nuevos proyectos de investigación institucional.

Sin embargo, la organización definitiva del archivo se vio postergada por condiciones institucionales, económicas y profesionales. Finalmente, hacia el año 2002, el Instituto inició el proyecto de digitalización de todo su fondo documental denominado “Ulrico”, del cual forma parte el archivo de historia oral. Esto nos llevó a una revisión de la catalogación del material, compatible con los criterios utilizados para este proyecto integral.

Estructura del archivo de historia oral

• La catalogación por proyecto

El archivo está conformado por testimonios originados en los proyectos que lleva adelante la institución e incluye información complementaria sobre cada uno de estos con el fin de compren-

der el contexto de su producción. Todos los casetes han sido numerados cronológicamente desde 1986 hasta la fecha, teniendo en cuenta que hay proyectos que ya han finalizado y otros que siguen en curso.

El hecho de numerar las grabaciones cronológicamente implica que los proyectos no son tratados como colecciones independientes o individuales, sino que forman parte del diseño de investigación del Instituto Histórico. Nuestro archivo de historia oral forma parte del fondo documental, de la misma manera que los planos, los libros, los documentos, etcétera.

• La clasificación

Una de las características de este archivo es que el trabajo de clasificación de los casetes ha sido realizado por quienes trabajan en el área de historia oral. Los historiadores del equipo son quienes realizan los trabajos de campo, por este motivo los criterios de clasificación escogidos guardan relación directa con los proyectos en el marco de los cuales fueron realizadas las entrevistas, e incluso el diseño y los objetivos de cada proyecto han sido utilizados como uno de los criterios de clasificación del material recolectado.

Se emplea una clasificación temática elaborada *a priori*, ya que se conocía el contenido de las cintas. En ella se establecieron tres niveles con estructura de “árbol” para modelar las relaciones jerárquicas entre los distintos temas analizados, teniendo en cuenta que la producción está referida básicamente a la ciudad de Buenos Aires como el espacio articulador, los entrevistados son personas comunes y la mayoría de los temas abordados se relacionan con la vida cotidiana.

La clasificación no deja de lado cuestionamientos conceptuales. El hecho de no ser profesionales en el área archivística, que utiliza un lenguaje preestablecido del contenido, planteó este tipo de problemas que de alguna manera fueron guiados por la naturaleza de la fuente, las características de la entrevista y el lugar del historiador en el archivo. En este sentido, se trató de no utilizar términos que presuponieran un juicio de valor sobre el testimonio. Por ejemplo, una villa de emergencia ¿es un barrio? Según la nomenclatura oficial y los planos de Buenos Aires, no lo es. Pero para la gente que vive dentro y fuera de las villas, sí es un

barrio, con su propia historia, que por otro lado es poco conocida, y en algunos casos subestimada y hasta negada. En nuestro archivo temático, las villas de emergencia conforman barrios de Buenos Aires.

• Análisis del contenido del Archivo

El archivo de historia oral cuenta, como mencionamos antes, con más de 1.100 horas grabadas originalmente en soporte analógico y luego digitalizadas, a las que se van agregando nuevas grabaciones. Además, nos encontramos en un proceso constante de catalogación (dadas las nuevas producciones). Las grabaciones pertenecen a los siguientes proyectos:

- Construcción de la memoria colectiva. Talleres de Historia Oral.
- Relatos que hacen la historia (PAMI)
- Los setenta.
- Vivir en los márgenes. Villas de emergencia y barrios carenciados.
- Discriminación: Barrio Coreano.
- Década del 60: Servicio de Psicopatología del Hospital Ramos Mejía.
- Vivir en Buenos Aires.
- El Club All Boys (Barrio de Floresta).
- El Siglo que supimos conseguir.
- Café de los Angelitos.
- Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”.
- Militancia.
- Otros.

Cada proyecto tiene su ficha correspondiente que indica la información pertinente al mismo. Podemos destacar que la clasificación que hemos utilizado se presenta para el usuario como una de las ventajas de este Archivo, ya que le permite acceder a las fuentes por diferentes vías de acuerdo con su interés particular.

Esta clasificación y el acceso al Archivo de Historia Oral fueron posibles por la puesta en marcha del proyecto de digitali-

zación “Ulrico”. Actualmente, esta base de datos se encuentra en un proceso de reelaboración, motivo por el cual está restringido su acceso al público.

Otro ejemplo de organización de archivo oral: el Instituto y Archivo Histórico de Morón (IAHM)

Los objetivos de la formación, la organización y el funcionamiento del archivo oral del IAHM son resguardar el patrimonio intangible del Partido de Morón a través de la recolección y conservación de los testimonios de los pobladores y producir documentos para la consulta del público.

Las filmaciones y los registros sonoros son creados por los investigadores del IAHM a partir de investigaciones concretas y también por recomendaciones sobre temáticas y personalidades específicas (autoridades políticas del municipio, biblioteca, Veteranos de Malvinas). La institución cuenta además con colecciones particulares (programas de radio local del periodista Carlos Pizzi) y antiguos programas de radio nacionales.

Las filmaciones corresponden a personalidades destacadas de la política y la cultura locales y en los últimos años, también se han filmado las entrevistas individuales y los talleres barriales.

Los registros son ingresados con un número correlativo. Están catalogados por fecha, localidad y nombre de entrevistado. Todos tienen transcripción en papel y están digitalizados. Además muchas de las entrevistas cuentan con material adicional como fotografías antiguas, planos de loteos y documentación gráfica y escrita.

El público puede acceder a la lectura de la transcripción y la escucha del registro sonoro, previa autorización de la Dirección. No se copian casetes ni pueden fotocopiarse las transcripciones.

La producción del IAHM a partir de las fuentes orales es muy variada. Utilizamos estos documentos para investigaciones en general, para publicaciones de historia local, para guiones de muestras, espectáculos y videos.

Calé, "Mudanza", en *Buenos Aires en Camiseta*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994.



Bibliografía

Aceves, Jorge, “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*. Año 3, n° 7, Buenos Aires, IHCBA, 2000.

Apalategi, Joxemartin, *Introducción a la Historia Oral*. Barcelona, Anthropos, 1987.

Barela, Liliana y otros, *Barrio y Memoria*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1992.

Barela, Liliana; Mercedes Miguez, y Daniel Paredes, “Archivo Oral. Historia Oral. El Registro de un Proyecto”, en *Patrimonio Intangible*. Municipalidad del Partido de Gral. Pueyrredón, Mar del Plata, 1997.

Benadiba, Laura, *Historia oral, relatos y memorias*. Buenos Aires, Maipue, 2007.

Berg, Magnus, “Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimiento”, en *Historia y Fuente Oral*. N° 4, Barcelona. Universidad de Barcelona, 1990.

Bergero, Adriana J. y Fernando Reati, *Memoria Colectiva y políticas de olvido*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1997.

Bernal Rivas Fernández, José, “Los archivos de la oralidad”, en *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. N° 8, Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia, enero de 2001.

Botta, Mirta, *Tesis, monografías e informes. Nuevas normas técnicas de investigación y redacción*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

Boutzouvi, Aleka, “Individualidad y conciencia colectiva”, en *Historia y Fuente Oral*. N° 11, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1994.

Briggs, Charles L., *Learning How to Ask, A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge, University Press, 1986.

Calé, “Mudanza”, en *Buenos Aires en Camiseta*. Ediciones de la Flor, 1994.

Carlés, José e Isabel López Barrio, “Aspectos técnicos relacionados con los archivos sonoros”, en *Historia y Fuente Oral*. N° 3, Barcelona. Universidad de Barcelona, 1990.

Condomines, Soler y Lluís Ubeda, “El archivo de historia oral del Instituto Municipal d’Historia de Barcelona”, en *Historia y Fuente Oral*. N° 1, Barcelona. Universidad de Barcelona, 1989.

Cuesta Bustillo, Josefina, (ed.), *Memoria e historia*. Madrid, Marcial Pons, 1998.

Da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelin, *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

Eco, Humberto, *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona, Gedisa, 22ª edición, 1998.

Ferrarotti, Franco, *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires, América Latina, 1990.

Fraser, Ronald, "La formación de un entrevistador", en *Historia y Fuente Oral*. Nº 3, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1990.

González, Lidia y Silvana Luverá, "La enseñanza práctica de la historia oral", en *Palabras y Silencios. Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral*. Núms. 1-2, noviembre de 2008.

Grele, Ronald, "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991.

Halbwachs, M., *La mémoire collective*. Paris, PUF, 1950.

Halbwachs, M., *Les cadres sociaux de la mémoire*. París, ALCAN, 1935.

Hammer, Dean y Aaron Wildavsky, "Entrevista semiestructurada de final abierto", en *Historia y Fuente Oral*. Nº 4, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1990.

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Historias de Buenos Aires*. Buenos Aires, IHCBA, núms. 1 a 25.

James, Daniel, "Entre la memoria y la historia: los desafíos de la historia oral", en *Voces recobradas*. Nº 16, IHCBA, diciembre de 2003.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos por la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*. Buenos Aires, FCE, 1999.

Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Buenos Aires, Paidós, 1991.

Leh, Almut, "La entrevista de historia oral como material de archivo", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Nº 21, 1999.

Martínez de Sánchez, Ana María, "El Archivo Oral. Instrumentos para el servicio archivístico y la investigación", en *Voces Recobradas*. Nº 15, Buenos Aires, IHCBA, octubre de 2003.

Medrano, Luis, "Domingo" en *Almanaque de Alpargatas*.

Portelli, Alessandro, Ponencia en la X Conferencia Internacional de Historia Oral realizada en Río de Janeiro, junio de 1998.

Prins, Gwyn, "Historia Oral", en Peter Burke, *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1996.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta, 2003.

Roca y Ortiz, María Lourdes, "Historia videoral: un campo interdisciplinario a desarrollar", en Jorge Aceves Lozano (coord.), *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*. México, Ciesas, 2000.

Sabino, Carlos, *Como hacer una tesis*. Caracas, Panapo, 1994.

Sabino, Carlos, *El proceso de Investigación*. Buenos Aires, Lumen/Humanitas, 1996.

Safa, Patricia, "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica", en R. Bayardo y M.Lacarrieu (comp.), *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires, CICCUS, 1997.

Schnapper, A. y D. Hanet, "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales", en Jorge Aceves Lozano, *Historia Oral*. México, Instituto Mora, 1993.

Schwarzstein, Dora (comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991.

Schwarzstein, Dora, "Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. N° 27, 2002.

Schwarzstein, Dora, *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Sitton, Thad y otros, *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Thompson, Paul, *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institució, Valenciana D'estudis i investigació, 1988.

Vilanova, Mercedes, "Primer Encuentro Nacional de Historia Oral (1993)", en *Selección de Temas de Historia Oral*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1995.

Vilanova, Mercedes, "Prólogo", en Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia, Edicions, 1988.

Voldman, Danielle, "¿Archivar las fuentes orales?", en *Historia Oral y Fuente Oral*. N° 8, 1992.

Yerushalmi, Yosef, "Reflexiones sobre el olvido", en Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

Revistas

Voces Recobradas
Historia y Fuente Oral
Entrepasados
Revista Patagónica de Historia Oral

Esta tirada de 3.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2009
en Ferrograf, Cooperativa de Trabajo Limitada, Boulevard 82 N° 535,
La Plata, Pcia. de Buenos Aires..

una publicación de



Avda. Córdoba 1556, 1º piso (CP C1055AAS) Buenos Aires - Argentina
Tel: 054-11-4813-9370 / Fax: 054-11-4813-5822 / ihcba@buenosaires.gov.ar

La historia oral constituye una herramienta historiográfica para abordar la historia contemporánea y debido a la frecuencia y variedad de usos que tiene, conviene volver una vez más sobre algunas cuestiones de la metodología de investigación histórica que permiten contextualizar las entrevistas.

La reformulación de algunos capítulos y la actualización de los ejemplos que se presentan en esta nueva edición de *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla* estuvieron a cargo de Liliana Barela, Adriana Echezuri, Silvana Luverá, Mariela Canali y Mabel Fariña bajo la supervisión de Liliana Barela y Lidia González.

ISBN 978-987-24434-9-8

